

podido presentar á los deseos de su hijo, si el Zagal, apoyado por la poderosa familia de los Almayares y Venegas, no mantuviese con su astucia y con su valor el prestigio de su partido.

Decidido á concluir de una vez aquella terrible contienda apoderándose de Boabdil, marchó á Almería, y habiéndole dado entrada en la plaza los mismos que debieran defenderla, llegó hasta el alcázar, buscando por todos sus aposentos á Boabdil. Aixa, en cuyo varonil corazón jamás tuvieron entrada la flaqueza ni el miedo, salió al encuentro de su cuñado, y lejos de implorar su clemencia, manifestóle con serena calma, que en vano buscaba á su hijo, pues estaba ya en lugar seguro y disponiendo los medios de vengarse.

En la explosion de su ira, el Zagal desnudó el alfanje é hirió de muerte al tierno Aben-Haxig, hermano de Boabdil, no atreviéndose sin duda á hacer lo mismo con Aixa, cuyo maternal corazón acababa de destrozar tan rudamente y contentándose con reducirla á prision; pero sin que la viese ni en uno ni en otro caso dar la mas ligera muestra de debilidad ó de temor. Solo cuando el acero del bárbaro Zagal se ensangrentó en las delicadas carnes de Haxig, tomó la actitud de una leona que defiende sus cachorros, y fué necesario todo el esfuerzo de los fieros soldados que seguian al hermano de Hazen para sujetarla y prenderla.

Prevenida Aixa por un espía, antes de la llegada del Zagal, habia puesto en salvo á Boabdil, y éste corriendo por caminos estraviados, llegó á Córdoba á implorar el auxilio de los reyes cristianos. No tardaron estos en concedérselo, viendo en cada una de aquellas disensiones seguros adelantos para la proyectada conquista; y al mismo tiempo que los fronteros de Ecija y Jaen hacian entradas en el territorio granadino, llegando el Conde de Cabra hasta las puertas de la capital, Fernando é Isabel apercebían un ejército numeroso, dispuesto de todo lo necesario para una campaña prolongada.

Emprendida esta con éxito satisfactorio para las armas de la cruz, dió por primero y fecundo resultado la toma de Ronda, con lo cual alborotados los ánimos en Granada, estalló nueva insurreccion á la

que, ya libre de sus prisiones, no fué estraña Aixa; esta vez sin embargo no logró reponer en el trono á Boabdil, porque el pueblo siguiendo las exhortaciones de un faki, aclamó rey al Zagal, abdicando en él la corona el viejo Muley-Hazen.

Con algunos prósperos sucesos distinguió los primeros dias de su mando el nuevo monarca; pero la muerte de Muley, acaecida en Octubre de 1485, cambió completamente la faz de los acontecimientos, precipitando el triste desenlace de aquella lucha.

Hallábase Boabdil en Córdoba, mientras Aixa no dejaba de animar en Granada á sus parciales, cuando recibió la noticia de la muerte de Hazen, por cartas de la sultana, en que esta le aconsejaba aprovecharse la ocasion de restituirse al trono de sus mayores. Trasladóse inmediatamente Boabdil á la disputada ciudad, y como Aixa para desprestigiar al Zagal, hubiese hecho correr la voz de que Muley habia muerto envenenado por su hermano, la indignacion contra este sucedió al antiguo entusiasmo, reanimáronse los partidarios del Zogoibi, y á punto estaba de estallar nueva y sangrienta contienda en las calles de Granada, cuando los ancianos y padres de familia, que temian ver reproducidas las escenas horribles de las lides pasadas, consiguieron que los opuestos partidos viniesen á un pacífico acuerdo, reinando el tío y el sobrino simultáneamente, el Zagal, en Almería, Málaga, Velez, Almuñecar y la Alpujarra, y en Granada y todo el resto del territorio, Boabdil.

No habia contado éste para hacer aquella division de sus reinos con el Rey católico, de quien, segun ya vimos, era tributario; y encontrando en ello el monarca cristiano pretexto para la guerra, interpretó la conducta del Zogoibi como un rompimiento, y emprendió ya decididamente la campaña, resuelto á no dejar la espada hasta ver abatidos los pendones del profeta en las torres de la Alhambra.

Durante aquella campaña, tan gloriosa para los cristianos como desgraciada para Boabdil, Aixa fué siempre la que en los momentos de mayor peligro é incertidumbre, animaba á su hijo; ayudábale á vestir el arnés de guerra para que marchase al combate; alentaba á sus soldados con premios y recompensas que ella misma les concedia;

era en fin el alma de todas las empresas; y el partido que opinó constantemente por una heroica resistencia, prefiriendo la muerte antes que conservar la vida á costa de una vergonzosa resistencia, tuvo siempre en la altiva sultana el mas decidido apoyo. Los últimos resplandores de la estrella del Islam, próximos á extinguirse en nuestra patria, reflejaban en la serena frente de Aixa.

Pero, desgraciadamente para su pueblo, aquellos postreros esfuerzos eran ya estériles. Ella misma, sin conocerlo, habia ido preparando los acontecimientos, para que diesen aquel fatal resultado; y cuando echaba en cara á su hijo con demasiada frecuencia la desgraciada suerte de su pueblo, pudiera haber recordado, que las civiles discordias, atizadas por sus zelos y su amor maternal, le habian traído á tan desesperado extremo.

Los sufrimientos de aquel espíritu altivo y de aquel corazón indomable el día de la entrega de Granada, son indescriptibles. Serena sin embargo al llegar delante de los reyes acompañando á su hijo y al entregarles éste las llaves de la ciudad contrastaba la severidad de Aixa con el humilde porte de Boabdil. Mientras éste decia á D. Fernando: «Tuyos somos, rey poderoso y ensalzado; estas son, señor, las llaves de ese paraíso; recibe esta ciudad, pues tal es la voluntad de Dios,» Aixa se limitó á hacer una grave cortesía pasando adelante, sin cruzar siquiera una palabra con los vencedores; y cuando al trasponer la triste comitiva las alturas del Padul en una breve colina desde la cual se divisa el incómparable panorama de Granada y su vega, Boabdil se detuvo derramando lágrimas al contemplar por última vez su perdida patria, Aixa, advirtiendo la debilidad del Zogoibi le reprendió, exclamando: «Haces bien en llorar como muger, ya que no has sabido defenderla como hombre.»

Desde este momento los acontecimientos de la vida de Aixa dejan de ocupar un lugar en la historia. Retirada al lado de Boabdil, vivió en Andara y partió con él á Africa en 1493, sin que vuelvan á tenerse noticias de aquella desgraciada reina, digna de mejor suerte.

Aixa hubiera podido salvar los restos del imperio musulmico en

España, si hubiera logrado ser apreciada y comprendida por su infiel esposo; si su hijo, mas desgraciado que culpable, hubiera tenido las altas dotes de rey y de general que le faltaban por mas que individualmente fuera un guerrero valiente y esforzado; si su pueblo, atendiendo mas á la causa de la patria que al encono de los partidos, hubiera pospuesto el miserable deseo de ocupar un efímero mando á la gloriosa empresa de asegurar la independencia de la patria; si hubiera tenido al mismo tiempo enemigos más fáciles de combatir que D. Fernando V. de Aragon y Doña Isabel 1.<sup>a</sup> de Castilla.

Ojalá sirviera de enseñanza á otros pueblos, el fatal resultado que á los granadinos produjeron sus civiles contiendas y el fraccionamiento de sus fuerzas por pequeñas ambiciones de mando.

La memoria de Aixa ha pasado á la posteridad, rodeada del profundo respeto que merecen siempre al historiador, los personajes célebres, afligidos durante su vida con altos infortunios.